

Frente libertario

Madrid,
28 de enero
de 1938

Número 383

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Visado por la censura

EN BUEN CAMINO

Los trabajadores mejicanos opinan que es mejor prevenir que curar, y se preparan para estar en condiciones de luchar contra el fascismo si esta contingencia llegase a producirse

El Consejo nacional de la Confederación de Trabajadores Mejicanos ha adoptado el acuerdo de militarizar todos los Sindicatos adheridos a la misma. Las Milicias obreras no llevarán armas ni uniformes. El objeto de la medida es mantener a los afiliados a los Sindicatos en buenas condiciones físicas y ponerlos en situación de rechazar, si llegara el caso, las agresiones de los elementos fascistas.

Así dicen los despachos telegráficos de las Agencias internacionales. Y, por lo que a nosotros respecta, sólo podemos afirmar, de la manera más rotunda, que nos parece excelente la medida adoptada por la Confederación de Trabajadores Mejicanos. No sólo en su finalidad última, sino en todos los matices que le son propios.

La finalidad principal que informa el acuerdo es, no sólo conveniente, sino necesaria. El fascismo se apresta para conquistar todos los rincones del Mundo y someter a su férula a todos los trabajadores, a todos los hombres

para los cuales la libertad es todavía algo más que una simple palabra vacía de contenido. Y ni que decir tiene que, si tales son los propósitos del fascismo, la más elemental precaución, el más pequeño sentido de defensa propia, aconseja a todos los trabajadores del Mundo que se preparen para poder resistir victoriosamente sus ataques.

Hay, sin embargo, en los acuerdos de la Confederación de Trabajadores Mejicanos, algo que nos parece todavía casi más acertado que esta previsión, a pesar de considerarla elemental en todo aquel que tenga conciencia proletaria; nos referimos al acuerdo según el cual las Milicias obreras no llevarán armas ni uniformes. Implica esto un sincero deseo de alejar de la mente de los trabajadores mejicanos todo lo que pudiera recordar de cerca o de lejos a cualquier organización militarista de las que se encuentran al servicio del capitalismo. Y contribuye a suprimir de raíz todos los

confusionismos que pudieran originarse en torno a los acuerdos que nos ocupan.

Decididamente, hay que reconocer que los trabajadores mejicanos están en buen camino. En el excelente camino por el cual se va de una manera directa y segura a la supresión definitiva de toda clase de oligarquías, sea cual fuere su matiz y aun los uniformes bajo los cuales pretendan hacer aceptar al pueblo sus averiadas mercancías.

Leed

“CNT”

tiempos menos serios de los que corren. No queremos actuar de adivinos; pero nos cuesta trabajo pensar que la situación internacional haya de complicarse en lo por venir más de lo que ya lo está, para dar motivo a la guerra que se teme. Esta llegará cuando los magnates de la riqueza pública lo decreten, porque ya no encuentran otra salida a sus combinaciones de intereses particulares. Y entonces, la gran sorpresa, el golpe teatral que convulsione verdaderamente al Mundo,

pueden darlo los pueblos armados. Mientras todas las masas del planeta no se encuentren al borde del abismo, la humanidad continuará viviendo como hasta aquí plagada de contrariedades. Sólo a chinos y españoles se nos ha colocado en ese sacrificio para ensayo general. Y en verdad que lo estamos representando demasiado a lo vivo.

Visado por la censura

Las agresiones japonesas

En todos los tiempos, las clases gobernantes del Japon imperialista han soñado con establecer su hegemonía sobre China y esclavizar completamente al pueblo chino. La historia de las agresiones del imperialismo nipón en China puede ser dividida en cuatro etapas.

La primera va de la guerra chino-japonesa de 1895 a la víspera de la guerra imperialista mundial de 1914-1918. Durante este periodo, Japon se amparó de varios territorios que pertenecían propiamente a China y le estaban sometidos: las islas de Riou-Kiou, Formose, los Pescadores, la cesión de la región de Kouan-Toun, la Corea.

Segunda etapa: de la guerra mundial a los acontecimientos de Moukden en fecha del 18 de septiembre de 1931. Los imperialistas japoneses se ampararon de Kiao-Tcheou y de Tsing-

Tao (concesiones alemanas en China), hicieron entrar sus tropas en la ciudad de Tsin-Nan y el 18 de enero de 1915 presentaron a Yuan Chi-Kai las “21 condiciones” cuya realización hubiese transformado a China en una colonia japonesa.

Tercera etapa: desde los acontecimientos de Moukden en 1931 a los acontecimientos de Loukoutiao en julio último. En el curso de estos seis años los imperialistas nipones han ocupado las tres provincias del Nordeste (es decir la Manchuria) y una parte del territorio de la Mongolia interior (toda la provincia de Jehol y seis distritos del Tchalar del Norte). La ocupación de Manchuria y de Jehol por el imperialismo nipón ha constituido para China un golpe terrible desde el punto de vista económico y político.

La cuarta etapa ha sido inaugurada por la ofensiva japonesa contra Loukoutiao el 7 de julio último. El objetivo inmediato y urgente de esta ofensiva era la conquista de las cinco provincias septentrionales de China (Ho-Pe, Tchalar, Souiyuan, Chan-Si, Chartoung). La conquista de estas cinco provincias representaría para el imperialismo nipón fuentes de materias primas tan abundantes, un mercado tan vasto y tan rico, que nunca todavía, en el curso de toda su historia, ha poseído el imperio nipón nada semejante.

Pero las hostilidades empezadas por las tropas japonesas en la región de Shanghai-Nankín prueban que esta vez el agresor japonés no quiere limitarse a operaciones militares circunscritas a las provincias septentrionales. Las operaciones militares actuales del imperialismo nipón corresponden, después de la ocupación de Manchuria y de Jehol, a una nueva etapa de la ejecución del monstruoso plan Tanaka el cual prevé la absorción total de China y la preparación de las Filipinas, de Indonesia y de Australia así como la prevención de una “gran guerra” contra la U. R. S. S., los Estados Unidos e Inglaterra con el fin de establecer la hegemonía mundial del imperio japonés.

Flechazos

Ni caldea las besanas,
ni en estas tierras hispanas
deja con vida el amor.

Si tu carroza de fuego
ya no puede transitar,
deja, deja; muere luego!
y que el amor y la dicha
iluminen e iluminen
todo el mundo sideral.

En tu entraña ya no hay fuego.
Perdiste la rotación.
Satélite de astro muerto,
dime: ¿cuál es tu función?

Ya no derramas la vida
ni vivificas las flores;
hierro, hierro, mucho hierro
en mano de segadores.

“Mundo Obrero dice:

Podemos mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Nosotros afirmamos:

Además de poder, estamos en el deber ineludible de mejorarlas si no queremos que se nos llame traidores a la causa por la que tantos miles y miles de hermanos proletarios han derramado generosamente su sangre. Son los trabajadores, todos los trabajadores y sólo los trabajadores los que tienen derechos que exigir; y el más elemental de éstos es el derecho a la vida digna, a esa vida que hasta ahora ha sido y sigue siendo desconocida para los verdaderos trabajadores. Todos los demás, los que viven equivocadamente, aprovechándose de las aguas revueltas de la revolución y de la guerra, deben ceder sus puestos en la vida cómoda, en la vida de holganza y, o incorporarse a las filas de los productores o apartarse del camino que éstos siguen. Y, caso de que no se avengan a apartarse voluntariamente, deben ser apartados de una manera inflexible.

Así lo imponen y lo exigen, de consuno, la guerra y la revolución.

Arrieros somos...

Malo es fiar mucho en las cosas que se anuncian para el año que acaba de entrar. Y, sobre todo, si se pretende que algunas naciones como Inglaterra vayan a efectuar un cambio radical en la conducta mantenida hasta ahora. Debíamos de habernos acostumbrado a la política excesivamente cauta del gobierno inglés y dejar nuestro afán efectista de meridionales para otros

Las tropas nacionales de que dispone Franco

Después de cuatro meses de permanencia en la España franquista, un periodista holandés, M. F. G. Stork, al cual su estricta imparcialidad y su probidad intelectual le han valido al ser expulsado de Salamanca, publica en el "Daily Herald" un estudio muy completo y muy objetivo de los elementos que componen el ejército rebelde, su fuerza numérica y su valor combativo.

Es tanto más instructivo cuando el autor se ha dedicado personalmente a compilar y a documentarse de una manera esmerada acerca de quienes estaban en condiciones de hacerlo.

Stork eleva a unos 500.000 aproximadamente los hombres de que puede disponer el "generalísimo" rebelde. Numéricamente su ejército sería aproximadamente por tanto igual al de los republicanos, pero de un carácter heterogéneo.

LOS FASCISTAS

A diferencia de lo que ocurre con otros elementos extranjeros que existen en el ejército franquista, los italianos no están en absoluto mezclados ni absorbidos por las demás tropas.

Existen por lo menos 120.000 repartidos en cuatro divisiones completas y autónomas, a los cuales es preciso añadir de 25 a 30.000 hombres de la famosa división de los "Flechas negras", voluntarios de las legiones fascistas transalpinas.

Casi toda la aviación franquista se encuentra en manos de italianos (y de alemanes). Son en total de 150 a 160.000 italianos aproximadamente.

Todos llevan uniformes italianos; su armamento y sus servicios sanitarios son totalmente italianos. No están bajo ningún aspecto sometidos a las autoridades españolas.

Stork ha visto frecuentemente como Agentes de policía pedían la documentación a oficiales españoles, pero jamás ha visto ejercer semejante control sobre soldados u oficiales italianos. Cuando ocupan un pueblo o ciudad, el mando italiano reemplaza los "afiches" españoles colocados sobre los muros por "afiches" que llevan el encabezamiento de "Comandancia Italiana". Los italianos jamás dejan un depósito de municiones bajo la custodia de centinelas españoles "pues no tienen confianza en ellos".

Ellos saben cuan numerosos son los hombres enrolados a la fuerza en las filas fascistas, cuyo corazón late al unísono de sus hermanos republicanos de Madrid y Barcelona.

También decenas de millares de hombres del ejército franquista no pueden ser empleados en los combates, siendo ocupados en vigilar vías férreas y puentes los cuales se descubre cada día un ataque de "republicanos desconocidos".

LOS NAZIS

Los alemanes son mucho menos numerosos. Stork los evalúa en unos 20.000 aproximadamente. Son exclusivamente técnicos, instructores y pilotos extendidos a través de todo el ejército de Franco. Estima que las tropas alemanas no han participado, propiamente hablando,

en las operaciones. Pero su papel en los servicios del ejército es considerable.

Todos los puestos de radio están ocupados y servidos por ellos. Igualmente los cañones antiaéreos y la defensa contra los tanques la tienen totalmente en sus manos. Les está confiada también la instrucción de los alumnos oficiales del ejército rebelde. Los servicios de espionaje y de contraespionaje están igualmente en sus manos.

El ejército franquista cuenta además con algunos centenares de voluntarios ingleses aventureros o fanáticos antisocialistas, puede elevarse a unos 2.000 el número de ellos que inconscientemente o criminalmente, pelean en las filas de los enemigos de su país.

LOS MOROS

Después de los italianos el elemento extranjero más numeroso está constituido por las tropas marroquíes cuyo valor militar es incontestable. M. Stork dice que ellos son con mucho "los mejores soldados del ejército franquista". Esas gentes han sufrido enormes pérdidas en la guerra. Más de 70.000 han sido muertos, heridos o evacuados desde el comienzo de las hostilidades.

Para completar esta enumeración de las fuerzas extranjeras arrastradas en su criminal empresa por los rebeldes, hay que añadir la Legión extranjera. El famoso "tercio", hombres de rapiña, aventureros de toda laya, capaces de todo, que no son más que unos 15.000 de los cuales solo la mitad aproximadamente son voluntarios extranjeros.

Esto hace por consiguiente un total de 260 a 270.000 extranjeros como mínimo.

¿CUANTOS ESPAÑOLES?

Sin cesar repiten los rebeldes y sus desvergonzados valedores en el extranjero que Franco domina en los dos tercios de España. Como superficie territorial es verdad. (Todos sabemos, por otra parte, gracias a que concursos ha conseguido). Pero como población es absolutamente falso, sobre todo si se tiene en cuenta de los 1.800.000 a 2 millones de habitantes de las regiones dominadas que han tenido ante sus "liberadores".

Pero lo que es evidente es que Franco, teniendo bajo su férula un mínimo de 12 a 13 millones de españoles, no se encuentra en condiciones de reclutar entre ellos los soldados que necesita.

¿A quién tiene, pues, con él? Tiene a los fanáticos carlistas de Navarra, a esos chuanes españoles que son los "requetés". En total 80.000 hombres. A los falangistas fascistas en número de 45.000.

Sería preciso añadir—para alcanzar el hipotético medio millón de soldados de ese ejército heterogéneo, hecho de piezas y de retazos—, 150.000 reclutas españoles.

Y, ¿cuántos de entre estos y de las clases y oficiales de categorías inferiores, exasperados por la arrogancia de los "voluntarios" de Mussolini y de Hitler, no esperan si no una ocasión para rebelarse contra los invasores extranjeros y su fiel criado el "caudillo" de Salamanca?

LOS GRANOS DE GIRASOL

No sabemos por qué, leyendo las páginas sugestivas del libro de John Reed, "10 días que conmovieron al mundo", se puede asociar un casi insignificante detalle pintoresco que el escritor americano refiere de pasada durante su estancia en Peterburgo en las jornadas de la revolución bolchevique, a otro visto en las calles de Madrid, poco tiempo antes del 19 de julio. Queremos referirnos a aquellos humildes vendedores de semillas de girasol, que hubieron de llamar nuestra atención por la novedad del caso, jamás vistos antes de nuestra larga ausencia por el extranjero, en la que fué capital universitaria de nuestras correrías estudiantiles.

Y sin saber por qué comparamos los días históricos que en el citado libro se describen con sorprendente realismo, a muchas de nuestras horas dramáticamente vividas, y los hallamos por algunos conceptos extrañamente semejantes, salvando, desde luego las distancias de temperamentos, educación y ambiente.

Hay, sin embargo, alguna cosa en

la que rusos y españoles nos parecemos de una manera sorprendente, y es en la irresistible afición de hablar y discutir cualquiera de los temas que saltan en las reuniones de hombres. Como si nuestras batallas hubieran de ser, sobre todo, ideológicas, antes de tomar decisiones que han cambiado ya el curso de la Historia, tanto los revolucionarios rusos como los revolucionarios españoles agotamos las razones individuales que nos asisten para tomar una determinada decisión. Pero unos y otros somos igualmente hombres de acción, lo mismo en las palabras que en los hechos.

Mas, aparte de esto y de las pepitas de girasol, que todavía no hemos sabido por qué se aficionaron los madrileños a comerlos, habiendo tanta almendra y avellana y cacahuetes y otras chucherías en venta, nuestra revolución tiene un mercado sabor libertario que en ninguna otra ha podido darse. Es quizá la luz intensa que sobre nosotros se derrama y que al penetrar las conciencias impide el arrastre de las masas pasivamente ha-

cía un solo y primitivo concepto de la lucha social, basado por ejemplo en la igualdad económica. El revolucionario español, heredero de múltiples generaciones progresivas, tiene ideas amplísimas sobre la vida de relación entre seres y pueblos y admite la libertad hasta tal punto, que el hombre colocado en la sociedad anárquica preconizada por nosotros y sentida íntimamente por todos los españoles se consideraría dotado de alas, con un organismo más perfecto que todos los hasta ahora conocidos.

Nuestro sentido solidario puede también partir de nuestra igualdad, absolutamente sentida hasta en los más profundos estratos sociales. No es este un programa de lucha que haya de servir de banderín de enganche para un partido político o una agrupación sindical determinada; llevamos en la sangre, desde hace muchos siglos ese orgullo de raza y nadie podrá hacer creer al más humilde de nosotros que le concede una jerarquía, a la que se cree con legítimo derecho. Somos a manera de granos de girasol apiñados en el gran cáliz, a los que deben bañar los rayos solares igual cantidad de tiempo y en la misma intensidad. No permitiremos nunca, sin un estallido de rebeldía, que parte casi siempre del individuo y prenda con rapidez en la muchedumbre, que alguien se sirva de un privilegio concedido por todos, para erigirse en árbitro de la situación.

Nuestro movimiento convulsivo es un fenómeno de tipo occidental y mediterráneo, donde cada individualidad suele sule ser un astro de primera magnitud y donde es necesario que el concierto humano se rija como en el universo, si no queremos provocar un nuevo cataclismo. Hemos salido todos ya del estado de nebulosa; las semillas se desprendieron del girasol y están prontas para dar cada una nuevos frutos. Nuestra Revolución a veinte años de la rusa, ha de marcar un progreso efectivo en el camino de la liberación integral del hombre, que aquella proclamó y que nosotros defendemos ahora mismo con las armas en la mano. No se puede malograr la semilla que los parias han sembrado para su emancipación. Está abonada con sangre y muy pronto hemos de ver los nuevos girasoles tendiendo su corola abierta hacia la luz eterna. Y todos han de llegar a la misma altura.

Del 9 largo

Recordamos a algunos camaradas "juveniles" que "HONRRA" se escribe con una sola "R", y "CANPESINO" se acostumbra a escribir con "M".

Mucho más en los carteles en que se hace llamada a la necesidad de intensificar la cultura.

¿A menos que se quiera probar de ese modo el grado de incultura?

Demostraciones: en la plaza de la Independencia y en el puente de Vallecas.

Suponemos que, con el cumplimiento del decreto de evacuación, se restringirán mucho las "asambleas de masas".

Porque las "masas" que se "asamblean", no creemos que sean muy productoras cuando tienen tiempo de "asamblearse" en las horas de producción.

¡Caramba con la dichosa aurora boreal!

Se está hablando tanto de ella, que hasta ha hablado... ¡el padre Rodés!

¡Bromitas de la Natur!

Hacia la meta caminemos todos

La estructuración que debe tener España en el futuro debe ser obra de los trabajadores. Velando por la misma, la Confederación Nacional del Trabajo labora sin cesar para articular todos los resortes que deben servir para que España sea, en lo venidero, nación libre y rica en todos los extremos como expresión sincera de la voluntad española y como exponente de la capacidad de los obreros. Estos días, desde la más pequeña aldea a la ciudad mayor, estudian los obreros competentes nuevas modalidades económicas, que a no tardar han de dar un mejor bienestar al pueblo en general al forjar un sistema de producción y de distribución adecuado al momento que vivimos y a todas las necesidades del pueblo.

Hemos recorrido ciertos pueblos y en todos ellos hemos constatado un afán imponderable de superación en la masa proletaria. Venimos satisfechos del calor y entusiasmo que ponen los obreros en la discusión de los temas económicos. Sin palabras técnicas, con la sencillez que ponen en el hablar, expresan con claridad meridiana lo que entienden debe ser la economía. Y lo que más nos satisface es la inteligencia existente entre el técnico y el obrero manual. Ambos dan de sí cuanto pueden para que en el futuro la economía sea fuente de riqueza alimentando a los autores de la misma, al revés de lo que ocurría en el pasado, en que la riqueza social servía sólo para nutrir a los privilegiados del régimen capitalista.

El afán constructivo despertado en el pueblo trabajador, unido al entusiasmo de los soldados del Ejército popular, traerán a España lo que todos anhelamos: una era de paz y de

bienestar que a más de procurar la felicidad a todo el pueblo español, cundirá más allá de las fronteras como enseñanza valiosa a los demás oprimidos del mundo.

Hacia ese régimen dirigen todos los esfuerzos unos y otros. Lo hemos constatado y lo decimos públicamente para que llegue a conocimiento de los que luchan en el frente y éstos tengan la confianza de que sus hermanos de la retaguardia saben en cada instante de su vida velar por la revolución que ellos defienden al precio de su propia vida.

La Confederación Nacional del Trabajo, situándose en el momento que atraviesa España y velando para que el fascismo sea abatido cuanto antes mejor, emplea todas las actividades e inteligencias sumadas a ella al través de su larga historia de luchas, para que la economía nueva tenga la articulación debida sin aquellos obstáculos que en el pasado obstruían el paso a toda actividad y a toda iniciativa. Peor para aquellos que, despreciando su valor y su fuerza creadora e intuitiva, quieren aun desplazarla del terreno económico, político y social. Serán barridos como lo fueron en su pujanza todos aquellos elementos que se opusieron a su desarrollo.

Dentro de pocos días, pues, el proletariado español tendrá estructurado el organismo económico que requiere la guerra y al propio tiempo la revolución, mirando hacia el futuro para cruzada esta en realizada obra la que cruel contra el fascismo, sea, como hemos dicho, el final de toda la tragedia y a la vez el principio del bienestar y de la paz que anhelan todos los oprimidos que sufren aún bajo la vil explotación del sistema capitalista.

Por lo visto, parece que pronto se empezará a repartir leña... de la que libremente se pueda introducir en Madrid.

Sabemos que habrá muchos a quien esta perspectiva no le agrada.

¡Se obtenía la leña, antes, con tan pocas preocupaciones!

Visado por la censura

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CALABAZA.—Remate superior del cuerpo en algunas variaciones de la especie humana.

CALABOZO.—Rasero por el cual se miden "equitativamente" a revolucionarios y "equivocos".

CALAFATEAR.—¡Malo!... Cuando hay que hacerlo, es que la nave hace agua.

CALAMIDAD.—No queremos señalar a nadie, porque sería cosa de hacer este diccionario en cuarenta tomos.

CALAR.—Además de los melones, se hace con facilidad a muchos tejidos. Cuando veas que uno de estos desaparece de escena es que se ha dado cuenta de que lo has "calao".

CALavera.—La expresión más exacta de la verdad. Le quitas la carnaza que tiene encima... y todas iguales. No hemos podido ave-

riguar por qué se da este nombre también a los hombreritos que trasnochán y a los "representativos" que hacen el amor a las "taquimecas".

CALCAR.—Operación que se presta mucho para "dirigir" revoluciones.

CALCULADOR.—"Romántico" que presta a la revolución todas sus fuerzas "sin esperanza de premio alguno"... (¡P'ál gato!).

CALDERO.—Para verlo, habréis tenido que ver antes la sogá.

CALDO.—De lo que, cuando no gusta, hay que tragarse dos tazas.

CALEFACCION.—Véase "Dependencias Oficiales" y "Sindicatos y Partidos".

CALENDARIO.—Artefacto que, aun utilizándolo bien, no sirve más que para anunciar cuándo se cumplen los años y cuándo hay que pagar al casero (¡).

CALENTARSE.—Lo que no podrá hacerse mientras no repartan "leña".

CALENTURA.—En otro tiempo era el pretexto, en invierno, para meterse en la cama y tomarse buenos vasos de leche calentita con cognac, merenguitos... y tal. Pero ahora... ¡cualquiera se calientura!

CALIBRAR.—Operación que cualquier personaje se cree con derecho a efectuar. Y hay que ver cómo y con qué calibrar.

CALIBRE.—Del más grueso son las gansadas que se les ocurren a los personajes aludidos en la palabreja anterior.

CALIDAD.—Lo que es muy necesario tener en cuenta mucho más que la cantidad. Y... parece que en la realidad no sucede así.

CALMA.—Lo que se recomienda a los demás cuando está uno a punto de perderla.

CALOR.—De lo que hay que poner un poquito en la defensa de los ideales revolucionarios.

CALUMNIA.—Procedimiento muy en boga en algunos "amigos" para "favorecernos" lo posible.